

EUSKAL-BATZARRE



EXPEDICIÓN REGLAMENTARIA NÚM. 2 BAJO LA DIRECCIÓN DEL SOCIO

DON ROGELIO GORDÓN.

Visita á Oñate. —Principales edificios. —Ascensión al monte Aitzgorri. —

Exploración de la famosa cueva de Guesalza.



El viaje proyectado despertó entusiasmo en unos, pereza en otros y el temor de la ascensión en días muy calurosos retrajo á bastantes: aun así, á pesar de todo, se reunieron, ó nos reunimos, mejor dicho, doce excursionistas á quienes ni el calor, ni lo penoso de la excursión atemorizaba, y puestos de acuerdo sobre el día y hora de salida, nos encontramos todos con exactitud verdaderamente militar á la hora señalada en la estación del Ferro carril del Norte, sin que faltara ninguno.

Como el viaje de ésta á Zumarraga, aparte de las agradables y hermosas perspectivas que desde el tren se descubren, no ofrece nada de particular y tanto abundan en estas Provincias, no las detallaré.

La continuación desde este punto á Oñate se efectúa en coche, y aunque fuera del programa, no quiero dejar de decir algo sobre el magnífico panorama que se descubre desde el alto Udana donde la R. C. A. tiene una fábrica en que trabaja el mineral que extrae de sus minas de *Catavera* en *Aloña* y de la cual hablaré más adelante.

El panorama que desde dicho alto se domina es maravilloso, y seguro estoy que en el extranjero hay algunos que no le igualan ni

remotamente y que serán muy conocidos por españoles que no tendrán ni noticia de éste (sin que valga el decir que no hay carretera y que no se puede ir sino á pié) porque aquí la hay (y no mala del todo).

El *Aloña* á la izquierda, grande, coronado de peñas en su cima y cuajado de robles, hayas y castaños, formando espeso bosque en sus faldas; allá en frente la sierra Anboto con sus extrañas formas; el afilado pico de *Kanpazar* ó *Udalaitz* que simula un enorme pilón: aca más cerca suaves ondulaciones de terreno poblado de blancas caserías formando barriadas: á nuestros piés la carretera en trozos paralelos, al parecer, pues por efecto de su altura y pendiente tiene que dar inmensos rodeos.

Tal es muy someramente y mal descrita la vista que desde aquella altura se domina.

Desde allá al convento de Bidaurreta, frente al cual nos apeamos del coche, no ofreció la marcha nada digno de mención.

El convento de Bidaurreta, que ha sido la primera visita de los expedicionarios, fué fundado por D. Juan Lopez de Lazarraga, contador de los Reyes Católicos y su mujer D.^a Juana Gamboa en 26 de Mayo de 1511, siendo consagrado por el Sr. Sasiola, Obispo de Trípoli, delegado del de Calahorra.

Su fachada es en conjunto muy sencilla; si bien tiene caracterizados detalles en sus ventanas y molduras de la época y unos, muy bien tallados escudos, cuyas cartelas las sujetan garras de águilas imperiales. Dentro del convento existen también armas de esa época, muy originales.

El retablo, que es de madera oscura y se halla sin pintar, constituye una de sus mayores bellezas.

El Sr. Vicario de este convento, al cual encontramos á la salida, nos llevó á su casa situada frente al mencionado convento, la cual por dentro tiene un bonito patio rodeado por arcos sostenidos por pilas-tras que se hallan revestidos de una especie de argamasa que ocultan detalles que no deben ser despreciables y parecen pertenecer á la misma época del convento.

Acabadas estas visitas nos dirigimos hacia el pueblo cuyo aspecto no puede ser más agradable: sus calles son sumamente limpias; y en cuanto á policía urbana seguramente no deja nada que desear. Al entrar en esa población parece se halla uno trasladado á varios siglos

atrás. Sus detalles artísticos que por todas partes se encuentran, balcones de esquina (trompas), antiguas armas en las fachadas, ventanas góticas, puertas con sendos aldabones y clavos enormes, imágenes de la Virgen talladas en piedra sobre las puertas; tal cantidad de detalles que la vista se cansa de tanto encontrar vestigios de remotas edades.

La historia de Oñate es muy curiosa; pero no entra en la índole de esta memoria el describirla. Únicamente recordaré que fué poblado por los de Lazarraga y Murguía. Las armas de Murguía son un ciervo corriendo y las de Lazarraga una águila volando.

Ambas familias eran rivales y habiendo los de Murguía bajado á robar las mieses á los de Lazarraga, éstos los cercaron y exterminaron, hallándose la explicación de todo esto en el escudo de la Villa. Este escudo se compone de tres cuarteles, dos en la mitad superior y otro que ocupa la otra mitad. En los de arriba en uno de ellos hay una águila y en el otro un ciervo, y en el inferior se ve á un ciervo corriendo entre mieses, atacado por una águila cuyas garras hacen presa en el lomo del mismo.

Ya después de recorrer la calle principal nos encontramos en la hermosa plaza del Pueblo en la que tiene su magnífica casa consistorial, hermoso edificio antiguo, que si no es una maravilla por su estilo tiene muy notables detalles como son: los enverjados de los balcones. A uno de los lados de la plaza hay una bonita fuente con el busto del General Elorza, y detrás ó frente á ésta se encuentra situado un espacioso juego de pelota.

De este punto nos dirigimos hácia el convento de Santa Ana que se halla muy cerca, donde se conservan en el refectorio el púlpito en que hacía pláticas espirituales San Francisco de Borja. Su aspecto exterior no ofrece nada de particular. Es una fachada vulgar de mampostería pintada de gris y blanco; pero por dentro guarda agradables sorpresas al visitante: sus retablos son de mucho mérito y su altar mayor el mejor monumento tal vez de la Villa en esta clase, en el cual se halla una bella imagen de Santa Ana, obra del célebre Gregorio Hernandez. También las pinturas que se ven en los retablos son las mejores que he visto en iglesias de esta Provincia. El interior por todas partes respiraba limpieza y aseo; el suelo bruñido á fuerza de cera reflejaba las luces como un cristal: porción de frescas flores hermoseaban todos los rincones: verdaderamente aquellas buenas reli-

gias de Santa Ana tienen convertido en una tacita de plata su convento.

La siguiente visita fué á la célebre Universidad y Colegio Mayor de Sancti-Spiritus, edificio que según noticias fué delineado y ejecutado por el arquitecto francés Pedro Picard cuyos diseños aún se conservaban á fines del pasado siglo y á cuyo maestro se atribuyen las obras del claustro y capilla de la Colegial. Fué fundado en 1540 con bula del Papa Paulo III por el amigo del Cardenal Cisneros D. Rodrigo de Mercado y Zuazola.

La Universidad ostenta una fachada en la que domina el renacimiento español: en su friso se ven esculpidas luchas de centauros y de hombres con endriagos ó quimeras; pudieran muy bien representar la lucha de la ciencia con la ignorancia. Este es un parecer mio. En su frente y sobre el arco de entrada se halla bajo nicho la estatua del fundador orando de rodillas sobre un reclinatorio y á su lado un ángel como inspirándole: encima aparecen unas armas de elegantísimo dibujo cuya cartela con el toisón que las circunda las termina la doble águila cuyas dos cabezas sostienen una corona imperial; no me siento con fuerzas bastantes para detallar los dos cuerpos salientes terminados con airosos remates que se encuentran á los dos lados de la entrada, ni de los mil detalles con que ese hermoso estilo, tan fecundo en variados motivos, ofrece en sus columnas, platabandas, etc., etc.

Entramos á pedir permiso á los Rdos. Frailes Agustinos que lo ocupan y estos buenos Religiosos con una amabilidad que nunca agradeceré bastante nos enseñaron minuciosamente todo lo que de curioso tiene el edificio.

El claustro es también muy hermoso y en los arranques de las pechinas hay unos muy característicos detalles. El artesonado de madera de uno de los pisos superiores es de una labor primorosa y de grandísimo mérito. Visitamos también las aulas y la biblioteca en la que se conservan obras antiguas de inapreciable valor.

No quiero pasar por alto sin expresar mi profundo agradecimiento á los Rdos. Padres Prebost, Padre Julio y al Padre Anacleto: este último á pesar de sus ochenta y pico de años conserva una salud y humor envidiables. Antes de despedirnos nos enseñaron el retablo de la Capilla, notable como todo lo que el edificio encierra y un tríptico antiquísimo de mucho valor y mérito artísticos.

De aquí nos dirigimos á la iglesia de San Miguel que es la princi-

pal del pueblo. Una de las cosas que más llama la atención, y aconsejo la vea á todo el que vaya á visitar dicha iglesia, es el aspecto que ofrece mirada por la parte del rio. Su crestería, que es del más severo gótico con reminiscencias del renacimiento se destaca sombría en el cielo con ese color oscuro que el tiempo da á la piedra y que ningun artista podría imitar: abajo en el centro hay un arco que da acceso al rio que atraviesa la iglesia bajo los claustros. Esta obra es debida á la munificencia del Sr. Mercado; es de mediados del siglo XVI: la torre de ciento noventa piés de altura es obra del maestro D. Manuel de Carrera, empezándose en Abril de 1779 y terminándose en fin de Octubre de 1783.

El retablo mayor del templo es de estilo Churriguera, las naves laterales están ocupadas por dos capillas; la primera á la izquierda en donde se halla enterrado el Sr. Mercado, hallándose su sepulcro, de estilo gótico, á la izquierda del altar. El retablo de esta Capilla, plateresco, es de mucho mérito así como también la verja que la cierra, que quizá sea una de las más hermosas de la Provincia.¹ La otra Capilla es la del Conde de Oñate y lo más notable de ella es una antiquísima urna de estilo gótico puro y que por cierto se halla lastimosamente mutilada.

Algo fatigados de tanto admirar obras de otras épocas, emprendimos la ascensión hacia la famosa torre del Conde de Oñate que se halla situada sobre un alto desde el que sin duda dominaba todo el pueblo, debiendo en aquel tiempo constituir una fortaleza inexpugnable: hoy apenas quedan restos de murallas y la torre no ofrece nada de particular; no es más que cuatro paredes por cuyas saeteras en vez de las temibles ballestas asoman manojos de hierva seca de los establos; hé aquí á lo que ha venido á parar, á humilde vivienda de campesinos. ¡Más vale así! Disfrutamos un buen rato de la vista del pueblo, que como arriba indico, se domina completamente desde este punto y ya después y á buen paso caminamos hácia la fonda de San Miguel, última estación de aquel día y no la más desagradable por cierto: en ella nos encontramos dispuesta la mesa, si no adornada con los perifollos y zarandajas á uso de los grandes hóteles, con manteles de irre-

(1) También es una de las más notables la de la Basílica del Santa Cristo de Lezo.

prochable blancura y con esa limpieza y aseo tan proverbiales en este país.

La cena, excusado nos parece decir que fué buena y que el que más y el que menos hizo honor á ella; y con esto y la preocupación de levantarse al siguiente día á las cinco, terminamos la jornada de aquel, yendo cada mochuelo á su olivo.

ROGELIO GORDÓN.

(Se concluirá)

JUSTO HOMENAJE

¡Hermoso privilegio el de la virtud!

La prensa en general ha rendido unánime tributo de alabanza la memoria de D.^a Margarita de Borbón, con motivo de su fallecimiento.

Deplorando nosotros amargamente las guerras civiles, de consecuencias tristísimas para el país, nos asociamos con respeto á esa manifestación honrosa, pues sabemos que la augusta finada practicó la caridad con todos, curando por su mano á los heridos en los hospitales y aliviando penas que sin duda hallaban eco en su corazón.

Consuela, en medio de todo, el ver cómo las diferencias que en la tierra nos separan desaparecen con la muerte para ceder paso al bien, que es lo único que permanece y empieza á resplandecer en el sepulcro: ante el de la ilustre dama nos descubrimos y oramos.

R. I. P.



EUSKAL-BATZARRE

(CONCLUSIÓN)

A las cinco de la mañana aun el más dormilón, que es el que suscribe, se halla ya dispuesto; los coches nos esperaban en la calle y á las cinco y media en punto salíamos con dirección á Aranzazu. La carretera que de Oñate á este punto existe es de una pendiente muy acentuada, sobre todo á sus comienzos es tal que los caballos necesitan ayuda de pareja de bueyes para subir la cuesta hasta la famosa peña de Zapata; ya de ahí en adelante son menores las pendientes y pueden, aunque penosamente, llegar solos los coches hasta Aranzazu. En esta peña de Zapata fué donde apareció en 1469 al pastor Rodrigo de Balzategui la Virgen que se venera en Aranzazu. En ella se ven unas como huellas de abarcas que la tradición atribuye á las pisadas de la Virgen; empotrada en la piedra hay una imagen que es objeto de gran devoción por los naturales. Conforme se avanza va siendo el paisaje más agreste: allá á la derecha se ve la iglesia de Urréjola y la continuación de ese monte hasta la ermita y cueva de San Elías, que están ya bastante abajo, es de formas bien raras. Una especie de cresta de inmensas rocas cortadas completamente abajo y perforadas en algún sitio como en Lapur-zulo que lo está de parte á parte. En esos agujeros anidan multitud de buitres y cuervos.

Todo el paisaje ya en adelante es imponente, espléndido, como todo lo que no ha arreglado la mano del hombre. Por todas partes se ven cuevas y precipicios.

A las siete y media llegamos al afamado convento de Aranzazu. De él no me ocupo por ser muy conocido y hallarse ya su historia escrita en porción de obras que están al alcance de cualquiera.

Oimos misa en este punto y después de encontrar guías y encargados de llevar las vituallas, emprendimos la ascensión por un camino que serpentea entre seculares hayas y praderas: por supuesto siempre subiendo, que no en balde tiene el Aitzgorri 5548 piés de altura, y así seguimos hasta alcanzar la llanura de Urbía donde nada hay comparable á la sorpresa que se experimenta cuando después de subir horas y horas se encuentra con un inmenso llano que está á unos 4.000 piés de alto, cuajado de ovejas y de mochales, terminando en frente la línea de él en una peña azulada con algunas manchas verdes de hayas, por lo general cubierta con un gorro de nubes; es el Aitzgorri. Aún nos faltan dos horas para llegar á la ermita que está en ese monte y sin embargo parece que está á dos pasos. El pecho se dilata al respirar el aire purísimo de aquellas alturas, en tanto que la vista queda como fascinada al contemplar tan soberbio cuadro. Al pié de esta peña de Aitzgorri hay unas cuantas chozas de pastores y cerrados para los rebaños. Cerca de una de las mencionadas chozas restauramos perdidas fuerzas con un regular almuerzo en el que figuraron, como no podía menos, los quesos famosos de este punto; y seguramente no teníamos temor ninguno fuesen falsificados, pues los comimos al lado de la misma fábrica.

La última ascensión es sumamente cansada, es una pendiente muy grande y el camino está lleno de piedras sueltas que le hacen á uno mirar con mucha atención donde pisa, pues hay puntos en que una caída pudiera ser fatal. Hora y cuarto tardamos desde las chozas de Urbía hasta la ermita de Aitzgorri: en esta ermita se venera un Crucifijo que se dice aparecido: en la verja de la capillita acostumbran los romeros á atar cintas y coger otras dejadas por otros anteriores: delante de la ermita hay una verja, precaución muy buena, pues es tal el abismo que cualquier persona algo propensa á vértigos no podría en este punto librarse de ellos. El panorama desde la ermita es ideal, inmenso; á los piés se ve la línea del ferro-carril en el trozo de Zumarraga á Otzaurte y la continuación á Alsasua. Un tren visto desde aquí parece un ratoncillo entrando y saliendo por agujeros, pues en todos estos sitios la vía se ve á cada paso interceptada por infinidad de túneles: allá á la derecha y hasta donde la vista ya no alcanza se ven multitud de pueblos de la provincia de Alaba y Burgos, se ve perfectamente á simple vista la capital Vitoria y todos los campos parecidos á un colosal plano topográfico: enfrente y á la izquierda tenemos á casi toda

la provincia. No se ve San Sebastian á causa de interponerse los montes de Hernio y Aralar; se ve perfectamente la peña de Aya y en dias claros hasta se distinguen los picos de los Pirineos. Largo rato permanecemos en este sitio sin cansarnos de admirar tan grandioso panorama, para mí imposible de describir. El viento bastante fuerte que corria era muy fresco y nos obligó á emprender la bajada: si penosa fué la subida no lo fué menos aquella, pudiendo decirse que fué lo más cansado de la expedición, y eso que todos los excursionistas dieron muestras de ser grandes andarines.

En Urbía mientras unos prefirieron bajar á Aranzazu á coger el coche, otros cuantos encontramos mejor hacer la bajada por Aloña visitando de paso las minas ya antes mencionadas de Catavera. En este punto la R. C. A. de minas tiene una explotación y abierta una galería de cerca de un kilometro de larga; de ella se extrae rico mineral de galena argentífera y calamina.

La bajada hasta Oñate no ofrece gran cosa de particular, sino que parece eterna por lo larga y cansada. No fué poco el placer que recibimos al ver ya Oñate y pensar que con cuánto gusto cogieramos la cama aquella noche. Ya en la fonda nos aguardaban los que bajaron por Aranzazu, que lo hicieron también sin novedad; y excusado parece repetir que si la noche anterior se cenó con apetito, en ésta no faltó tampoco.

Una particularidad notada en Aitzgorri y que se me olvidaba mencionar, es que las peñas de que está compuesto el monte están llenas de fósiles de conchas y caracoles marítimos y plantas.

A la mañana siguiente, á eso de las ocho, subimos por la carretera de Aranzazu otra vez con dirección á la afamada cueva de Guesalza. Sobre ésta, corren entre los aldeanos mil historias á cual más medrosas; quién dice que si á la noche salen llamas y lamentos de su interior; otros aseguran que el que una vez penetre en ella ya no sale, y lo cierto es que de campesinos, aun de los que viven cerca de ella, no haya miedo que se atrevan á entrar: esta cueva se halla situada bajo la venta del mismo nombre de Guesalza: realmente se comprende, por su extraña forma y proporciones enormes que tiene á la entrada, que haya dado pié para mil consejas: hay también varias particularidades; el rio, cuyo cauce viene en dirección de la cueva y penetra dentro de ella, está por lo general con no gran abundancia de agua, y en estos casos el rio, que trae bastante corriente, á pocos

pasos de la cueva se filtra en el suelo como por encanto, desapareciendo. Vuelve á aparecer al otro lado del monte, frente á la cueva de San Elías y junto al molino de Jaturabe; se supone que va por debajo de la cueva é indudablemente atraviesa todo el monte. La entrada de esta cueva de Guesalza no es muy cómoda, la continuación para explorarla requiere gran flexibilidad de músculos, hay que ser gimnasta y todos lo fuimos. El interior está lleno de troncos enteros y de ramas que las grandes riadas de invierno deben arrastrar con tal violencia, que hay sitios donde se ven hasta diez metros de altura. Después se encuentra un camino formado por una especie de grijo, encontrándonos bruscamente detenidos por unas grandes peñas materialmente llenas de troncos, ramas y malezas arrastradas por el agua; de ese punto en adelante no se puede seguir. Habrá desde aquí á la boca sobre unos ciento cincuenta metros: á la izquierda de esta especie de barrera hay una sima cuyo fondo, á juzgar por el ruido de las piedras que lanzamos, tendrá unos diez á quince metros de altura, terminando el fondo en un pozo de agua profundo: á la derecha, y escalando con bastante trabajo unas colosales peñas, encontramos otras galerías que se bifurcan en varias direcciones: una de ellas va hácia la misma entrada, encontrándose uno de golpe delante de un abismo: otra, y al final de esta fué el verdadero obstáculo, tenía una sima cuya profundidad no pudimos medir á causa de que la cuerda que llevábamos y tenía unos 25 metros de largo, no tocaba el suelo, advirtiendo que por arriba las bóvedas son increíblemente altas: en algunos sitios no es posible calcular su altura porque la luz de la vela no alcanza hasta el techo. Encontramos magníficas estalagmitas de más de dos metros de altas, nacidas ó formadas en el suelo figurando grandes cirios y de las diversas formas de estalactitas, oquedades y cosas raras que en esa cueva se encuentran podría escribirse una obra. Lo único que haré notar es que en este último punto, que respecto al primer suelo de la cueva está formado de una especie de polvo blando y seco, no encontramos más huellas que las que en el viaje anterior dejamos mi guía y yo; así es que casi podemos creer haber sido los primeros que han estado en este último sitio.

No siendo posible continuar adelante por el obstáculo indicado, nos vimos precisados á volver, quedando todos los excursionistas muy complacidos de haber visitado esta extraña cueva. Nuestra idea era haberla atravesado de parte á parte, pero por el obstáculo antedicho

no tuvimos más remedio que desistir, volviendo ya de este punto sin novedad á Oñate.

Olvídaseme mencionar la visita á la cueva de Aizkirri, cueva importante bajo el punto de vista de haber sido habitada por fieras: su suelo está lleno de huesos del oso de la caverna y hiena de la misma época; está muy deteriorada por el poco cuidado con que se han hecho algunas excavaciones. No comprendo el afán de algunos visitantes en romper por puro capricho estalactitas y estalagmitas sin provecho alguno; este capricho se puede llamar salvajada.

Los frailes del Seminario de Vergara han logrado formar esqueletos completos de oso y hiena, según mis noticias.

Esta cueva pertenece á la Sra. Vda. de Mendia.

Hasta la tarde, después de comer, no hicimos la vuelta á San Sebastian, deteniéndonos un momento en Legazpia, que tiene algunas curiosidades que admirar en la iglesia y en la plaza del pueblo, donde está situada la casa de la Villa, que ostenta en su fachada un monumental escudo, y ya desde este punto hasta San Sebastian no ofrece nada de particular el regreso; y doy fin á esta memoria demasiado larga y escrita como por quien no tiene costumbre de hacerlo, pero se ve obligado á ello por prescripción reglamentaria de la sociedad *Euskal-Batzarre*, á la que tengo la honra de pertenecer.

ROGELIO GORDON.

En San Sebastian, á 7 de Enero de 1893.

